

Leorer Libi

פרשת נשא

Bs”d

Ain Tová

“Dile a Aharón y a sus hijos, así bendecirán a los hijos de Israel, di a ellos... Y pongan Mi nombre sobre el pueblo de Israel y Yo los bendeciré” (6:23).

El Midrash (Safra Vaikra 9) dice que Hashem le concedió a Aharón y a su descendencia el privilegio de bendecir al pueblo de Israel. Esta Mitzvá incluye absolutamente a toda la descendencia de Aharón.

El Rambam (Tefilá 15:7) dictamina que incluso un Cohen que no es observante de todas las Mitzvot puede recitar la Berajá. Y revela el Rambam que el motivo que todo Cohen es apto para pronunciar esta bendición es porque *“El poder de la Berajá no depende de los Cohanim sino de Hakadosh Baruj Hu, tal como dice el versículo ‘Y pongan Mi nombre sobre el pueblo de Israel y Yo los bendeciré’. Los Cohanim realizan sus mandato y D-s con su piedad bendice a Israel según su deseo”*.

Deducimos de las palabras del Rambam que la fuente de la Berajá no proviene de los mismos Cohanim sino de Bore Olam. Los Cohanim solo realizan lo que les fue ordenado y D-s es quien bendice.

El Talmud (Sota 38b) dice que D-s anhela ansiosamente el momento de Bircat Cohanim, y el Maaral z”l lo compara con la sensación que tiene una madre cuando desea amamantar, que oportunamente la madre lo necesita más que él bebe.

En base a todas estas enseñanzas podemos formular una pregunta quizás un poco atrevida: Si verdaderamente la fuente de la Berajá es de Hashem, y Él es quien nos bendice cuando los Cohanim pronuncian la Berajá, y además Hashem ansía bendecirnos todo el tiempo (como pronunciamos en la Tefilá de Sim Shalom) *“Es bueno en tus ojos bendecir a tu pueblo Israel en todo momento”*, entonces ¿Cuál es la función de los Cohanim? ¿Que D-s nos bendiga sin Cohanim!

La respuesta es muy simple: Es cierto que Hashem desea bendecirnos todo el tiempo, la cuestión es que nosotros no siempre somos dignos de ello y es aquí donde entra la labor de los Cohanim.

Inmediatamente surge la pregunta: ¿Cómo es que los Cohanim provocan que Hashem nos quiera bendecir?

El Malbim (Sefer Hacarmel) dice que los Cohanim poseen la virtud de abrir los conductos de la abundancia mediante su Tefilá y su Berajá. No obstante, todavía debemos entender cómo exactamente provocan que estos conductos se abran.

Antes de desarrollar la respuesta antepondremos otra pregunta: El contenido de la oración que los sabios establecieron recitar antes de la bendición de los Cohanim es *“Bendito eres Tú... que nos santificó con la santidad de Aharón y nos ordenó a bendecir al pueblo de Israel con amor”*. Si observamos en los versículos de la Torá no encontramos explícitamente que los Cohanim hayan sido ordenados a bendecir con ‘amor’. Y por más que quizás este sea un detalle elemental en la Mitzvá, por lo general las Berajot no detallan los pormenores de la Mitzvá. Por ejemplo, por la ‘Netilat Iadaim’ (el lavado de manos antes de ingerir pan o al despertarnos) no bendecimos que

fuimos ordenados a lavarnos las manos 'con agua' sino solo nombramos la orden principal 'Al Netilat Iadaim'.

La respuesta a todas las preguntas se encuentra en el mismo versículo de Birkat Cohanim. Hashem les ordena a los Cohanim: “*Y pongan Mi nombre sobre el pueblo de Israel y Yo los bendeciré*”. Cabe preguntar: ¿A que nombre de D-s se refiere? ¿Qué nombre de Hashem deben poner los Cohanim para que recaiga la Berajá de Hashem?

En diversos lugares el nombre de Hashem es representado por diferentes nombres. Uno de ellos es “Tov” (bueno) tal como decimos en la Tefilá de Modim: “*Es bueno Tu nombre y a Ti es adecuado agradecer*”.

Aquí se revela el secreto del Birkat Cohanim. Cuando Hashem le pide a los Cohanim que pongan Su nombre sobre el pueblo se refiere al nombre ‘Tov’, es decir les ordena observar a Am Israel con ¡Ain Tová! (buen ojo). Que se paren frente el pueblo de Israel y les deseen todo lo bueno: bendición, protección, abundancia, etc. ¡Y justamente el deseo de que Am Israel sean bendecidos es el que abre los conductos de la Berajá! Por eso necesitamos de los Cohanim para ser bendecidos por Hashem ya que ellos son quienes abren los conductos de la Berajá.

Podemos deducir fácilmente de esta fabulosa enseñanza que el simple deseo de nuestro corazón por el bien del prójimo puede abrir los conductos de la Berajá aunque no siempre el otro sea digno de ella.

Ciertamente esta virtud de ‘Ain Tová’ fue concedida a los Cohanim, ya que Aharón y su decencia se destacan por el amor y la preocupación por el prójimo. Pero sin duda, todo Iehudi puede provocar un efecto similar solo con el hecho de desear lo mejor al prójimo con Ain Tová.

Cuentan sobre Rabí Zusha de Anipoli z”l que cuando recitaba diariamente por las mañanas las bendiciones de la Torá, procuraba que algún Iehudi las escuche, puesto que luego de las Berajot recitamos inmediatamente la oración de los Cohanim, y decía: “ya que la pronuncio por lo menos que un Iehudi sea beneficiado de ella”.

Dicen en nombre del Baal Shem Tov z”l (Tzama Leja) que el suspiro de un Iehudi por el sufrimiento de su compañero tiene la fuerza de destrozarse murallas y anular malos decretos; y la satisfacción por las alegrías del compañero y una bendición desde lo profundo del corazón es tan poderosa como la plegaria del Cohen Gadol dentro del Kodosh Hakodashim.

Preguntamos anteriormente por qué la bendición de los Cohanim incluye en su texto que fueron ordenados a bendecir con ‘amor’. A la luz de lo que aprendimos la respuesta es muy simple: El amor no es un detalle en la Mitzvá sino que es la fuente misma de la Berajá.

El mensaje principal que aprendemos de esta breve reflexión es, que si nos acostumbramos a pensar con Ain Tová, desear el bien al prójimo y alegrarnos con sus alegrías, podremos inconscientemente abrir con nuestras propias manos los portones de la Berajá. Y seguramente nosotros también seremos favorecidos por esto, como dijo el Rey Shelomó (Mishlei 22): “*Tov Ain Hu leboraj*” quien se comporta con ‘Ain Tová’ será bendecido.

Shabat Shalom